Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6600 - 6601 Martes 15 de noviembre de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

EL MERCADER DE VENECIA (*The Merchant of Venice*, EEUU / Inglaterra / Italia / Luxemburgo, 2005) *Dirección*: MICHAEL RADFORD. *Argumento*: obra homónima de William Shakespeare. *Guión*: Michael Radford. *Fotografía*: Benoit Delhomme. *Música*: Jocelyn Pook. *Diseño del film*: Bruno Rubeo. *Dirección artística*: Jon Bunker. *Decorados*: Gillie Delap. *Montaje*: Lucia Zucchetti. *Mezcla sonido*: Brian Simmons. *Supervisión edición sonido*: Paul Davies. *Reparto*: Sharon Howard-Field. *Vestuario*: Sammy Sheldon. *Elenco*: Al Pacino (Shylock), Jeremy Irons (Antonio), Joseph Fiennes (Bassanio), Lynn Collins (Porcia), Zuleikha Robinson (Jessica), Kris Marshall (Graciano), Charlie Cox (Lorenzo), Heather Goldenhersh (Nerissa), Mackenzie Crook (Lancelot Gobbo), John Sessions (Salerio), Gregor Fisher (Solanio), Ron Cook (viejo Gobbo), Allan Corduner (Tubal), Anton Rodgers (el duque), David Harewood (príncipe de Marruecos), Antonio Gil-Martínez (Aragón), Al Weaver (Stephano), Norbert Konne (doctor Bellario), Marc Maes (Cush), Jean-François Wolf (conde alemán), Pieter Riemens (barón inglés), Stéphan Koziak, Tom Leick, Jules Werner, Tony Schiena, Julian Nest, Stéphane Fragili, Paul Rockenbrod. *Productores*: Cary Brokaw, Michael Cowan, Barry Navidi, Jason Piette. *Coproductores*: Edwige Fenech, Nigel Goldsack, Luciano Martino. *Productores ejecutivos*: Michael Hammer, Peter James, Robert Jones, Alex Marshall, James Simpson. *Productoras*: Spice Factory – UK Film Council / Film Fund Luxembourg / Immagine Cinema – Istituto Luce / Delux Productions – Avenue Pictures Productions – Navido-Wilde Productions Ltd. – 39 McLaren St. Sydney – Dania Film. *Duración original*: 138’.

Este film se exhibe por gentileza de CDI Films.

El film

Rara es la temporada en que no nos llega una adaptación más o menos libre de Shakespeare a la cartelera. Sin embargo, decir ‘adaptación’ es una eufemística alusión a un género muy popular y estancado en su propia fórmula de éxito, ya que los ‘trasvases’ del dramaturgo inglés suelen tener mucho más de espejo barroco que de adaptación en su verdadero sentido. Cierto es que arriesgarse con las sagradas escrituras de Shakespeare les pinta a muchos un alto precio, e incluso rodear los versos clásicos con apariencias modernas termina como un ejercicio de mucho descaro y poca imaginación. La coletilla de promoción que propagan directores y actores, la que asegura con razón que los temas de estas obras de teatro son universales, se ha convertido en un escudo que protege el conservadurismo de escena y arroja lejos cualquier reproche por su falta de ideas propias. Dentro de la rigidez de los siglos se pueden realizar diversas lecturas, paralelismos, estudios de efectos, cambios de género, de sexo, de decorado… Pero está claro que al hombre le gusta bracear a contracorriente y avistar el pasado con una mirada en exceso benévola o de grave interés, en lugar de dejarse llevar río abajo a lo que es propio de su tiempo. Esta es la forma en que sobreviven épocas desvanecidas y obras escritas a pluma. Si bien los oropeles que les adjuntamos muchas veces no tienen nada que ver con la suciedad real de un teatro inglés del siglo XVI y una Venecia con más contaminación que romanticismo, lo cierto es que funcionan. (...)

(Almudena Muñoz Pérez, *La Butaca*, Madrid, septiembre de 2005)

Se agradece, por una vez, ver un Shakespeare de época en la vorágine de esta corriente imperante de trasladar sus textos a la modernidad. Parece que el bardo de Stratford ya no tenga legitimidad en su genuino contexto, y lo que empezó como

sugerente vuelta de tuerca ha devenido en moda, en capricho y en recurso trillado. Michael Radford explora a Shakespeare en su tiempo, y su Shylock es un hijo de la Venecia del XVI, no de ninguna hipotética posmodernidad. *El mercader de Venecia* es uno de los textos más ingratos y antipáticos del genial dramaturgo inglés; su feroz antisemitismo lo convierte en una bomba mediática en los tiempos que corren. (...) Por eso hay que cogerlo con pinzas y analizarlo en la inercia histórica de su propio contexto. Seguro que esta película la vetan en Israel, pero más allá del esquematismo de sus formas y del lastre de arquetipos sociales muy de la idiosincrasia popular de entonces, se oculta una comedia dramática que habla más de la naturaleza del amor que de la del odio, aunque a veces los polos lleguen a tocarse. El amor de Bassanio por Porcia y viceversa, el de Nerissa y Graciano, el de Jessica y Lorenzo y, el más importante de todos, el de Antonio por el citado Bassanio, un vínculo que Radford no duda en mostrar en toda su probable dimensión sexual.

No es *El mercader de Venecia* una de las obras más inspiradas de Shakespeare, pero Radford saca partido de las virtudes que atesora con una puesta en escena convencional en el contexto de la Venecia de carne y hueso, con las inevitables huellas dejadas por el paso implacable del tiempo. La intensidad descansa en el enorme oficio de los dos antagonistas, el cristiano y el judío: Shylock-Al Pacino y Antonio-Jeremy Irons. Un recital adornado rubricado por un espléndido Joseph Fiennes y por la revelación de una magnética y sensual Lynn Collins. Radford (**El cartero**) asume pocos riesgos y a veces peca de ausente, confiado al buen hacer de sus magníficos actores, pero su Mercader de Venecia es una muy digna puesta en escena de uno de los textos más polémicos e intratables de William Sahakespeare. Luce los fastos de época imprescindibles y da voz y tribuna al autor de *Hamlet* recitado sin peros por un reparto mayoritariamente inglés y enriquecido por la contenida e impagable presencia de Pacino.

(Roberto Piorno en *Guía del Ocio*, Madrid, septiembre de 2005.)

A diferencia de la obra de otros titanes literarios, de más difícil aclimatación, el texto shakespeariano se revela infinitamente elástico, al ser capaz de sobrevivir a todo tipo de versiones, perversiones y actualizaciones. Pero dentro del canon cinematográfico (pues de adaptaciones al cine hablamos), **El mercader de Venecia** ocupa un lugar especial al tratarse de una obra prácticamente inédita en la pantalla, por lo que queda excluida la posibilidad de ensayar variaciones sobre versiones anteriores.

La razón del tabú establecido sobre una obra por lo demás tan «fotogénica» como ésta hay que buscarla en uno de sus personajes, de quien se explicita su condición de usurero y de judío. Shylock no es una mera caricatura étnica, ni mucho menos, porque Shakespeare le convierte en uno de los protagonistas, le da uno de sus famosos monólogos (el que contiene la célebre frase “Si nos pinchan, ¿acaso no sangramos?”) y le da también sus razones, lo que le humaniza pese a su insistencia en cobrarse la deuda que tiene con él el cristiano Antonio con “una libra de su carne”.

El Shylock de Al Pacino, cansado, no necesariamente simpático y progresivamente despojado de todo, incluso de la “justicia” que solicita del tribunal, es una gran creación, creemos, y estaríamos seguros si no hubiéramos tenido la desdicha de ver una versión doblada con la voz «padrinera» del actor. Del resto del reparto cabe destacar a Jeremy Irons, cuya tristeza congénita se aviene bien con el deseo frustrado de su personaje por el de Joseph Fiennes, que a su vez desea (o quizá sólo quiere dar un braguetazo) a la bella Porcia de Lynn Collins. La parte de comedia que representan estos personajes jóvenes no encaja del todo con la gravedad de Shylock y Antonio, pero quizá no sea culpa del director, Michael Radford, sino del «zapping» genérico del original. Radford se limita a hacer una adaptación respetuosa, sin las audacias de Branagh o McKellen, y a sacar el mejor partido de los decorados naturales de Venecia, lo que no es poco.

(*El Comercio*, Madrid, septiembre de 2005)

Cine Retrospectivo

El lunes 21 (siempre a las 19 en el cine Cosmos) exhibiremos **Un testigo en la ciudad** (Francia, 1959) de Edouard Moulinaro, c/Lino Ventura, Sandra Milo y Franco Fabrizi. Excelente film noir francés, escrito por los autores de **Vértigo** y **Las diabólicas**.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.

Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***